

## ATLETISMO

La gallega Vanessa Veiga gana el nacional de medio maratón tras 7 años parada

# Nunca es tarde para volver

X.R. CASTRO  
VIGO / LA VOZ

Dejó el atletismo durante siete años para realizarse como madre. Lo hizo a los 24 años con una hoja de méritos nada despreciable, con el cartel de sucesora de Xulia Vaquero a sus espaldas y con la calidad como principal aval. A los 31 su marido, el maratoniano Julio Rey, la convenció para volver y un año después en su primer medio maratón Vanessa Veiga (Gondomar, 1979) se convirtió en campeona de España.

Vanessa estaba llamada a ser una de las referencias del atletismo femenino español en el nacimiento del nuevo milenio. Había sido campeona de cros junior, también de 10.000 en pista y ya tenía encima un buen número de participaciones mundialistas de cros tanto como promesa como en categoría absoluta. Fue en una de estas citas, en Portugal, en donde conoció a Julio Rey —medalla de bronce en el mundial de París en maratón— y como la relación con el toledano terminó en matrimonio, no solo abandonó Galicia para residir en Toledo, sino que renunció al atletismo. «Metí las zapatillas en una caja y durante siete años no me las puse ni una vez. Quería ser madre y disfrutar de mis hijos», comentó. Ya tiene tres.

Pero la vida de Julio en la élite se terminó y fue él quien la animó. «Le dije que había que mantener la llama del atletismo en el núcleo familiar y terminé convencéndola», recuerda. Hace poco más de un año comenzó a entrenar y en el nacional de cros del 2010 disputado en A Coruña volvió a competir por primera vez. «Fui undécima, y la verdad que el puesto me animó», recuerda la gondomareña.

Esta temporada quería volver a paladear el sabor del podio en el campo a través, pero se presionó y falló en el campeonato de España. Entonces recibió otro empujón de su marido. Le comentó que iba muy bien en el asfalto y que podía probar en el nacional de medio maratón. «Nunca había recorrido 21 kilómetros y la verdad es que me metía un poco de respeto, pero todo salió de maravilla», precisa la campeona, que se sorprende de la 1 h 13 m 04 s que firmó en la llegada. Su marido también. «Más que ayudarla, la frenaba porque ella quería más ritmo». A los 31 años ha confirmado que está de vuelta para recuperar el tiempo perdido.



Vanessa levanta los brazos, mientras su marido Julio Rey, de verde, registra su tiempo. ALBERTO MORANTE EFE

## Un torrente de calidad que estaba llamada a suceder a Xulia Vaquero

«Estaba llamada a ser la sucesora de Xulia Vaquero. Tenía una calidad impresionante, yo no he visto nada igual», recuerda Alfonso Ortega, el que fuera su primer entrenador, y lo corrobora Julio Rey: «No le gusta hacer kilómetros, lo suyo es hacer entrenamientos de calidad, con series, y rápidos, pero tiene tanta talento que compite como muy pocos».

Ella todavía no se cree que pueda triunfar en el asfalto. «Lo mío siempre había sido el cros y la pista, pero 21 kilómetros y en asfalto me parecían una barbaridad. Casi no hago esa distancia ni entrenando porque no me gusta. La verdad es que me ins-

cribí para ver un poco qué pasaba, sin grandes aspiraciones».

Sin embargo, había un precedente reciente que invitaba al optimismo. En el nacional de 10.000 disputado en Pontevedra había quedado cuarta y con buenas sensaciones.

### Conexión gallega

En el Estadio da Xuventude recordó el cariño de la afición gallega. «Voy poco a Galicia, pero me animaron como nunca. De todas maneras no he perdido el contacto, porque sigo hablando con Julia Vaquero, con Alejandro Gómez y con Alfonso Ortega». El técnico vigués desveló que le había enviado una carta

hace tiempo anunciándole que le iba a resarcir de todo el trabajo desarrollado en su día, y en Gijón, comenzó a cumplir.

La gondomareña se había iniciado en el Val Miñor, para pasar después por el Cangas, Celta, Narón y Universidad de Santiago antes de emigrar a Toledo en el año 1999.

En el 2004 paró, algo de lo que en absoluto se arrepiente: «Quería disfrutar de mis hijos y lo estoy consiguiendo. Cuando su padre ganaba era muy críos y apenas se enteraban, pero ahora están felices con los triunfos de mamá. Están como locos». Otro motivo para dilatar en lo posible el regreso.